ARTÍCULOS

Resistencia y esperanza, fuerzas que fundan un hogar*

RESISTANCE AND HOPE: FORCES FOR ESTABLISHING A HOME

RESISTÊNCIA E ESPERANÇA, FORÇAS PARA ESTABELECER UM LAR

Ricardo Toledo Castellanos**

Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas /
Volumen 8 - Número 2 / Julio - Diciembre de 2013 /
ISSN 1794-6670/ Bogotá, D.C., Colombia / pp. 17-48

Fecha de recepción: 23 de agosto de 2013 | Fecha de aceptación: 20 de septiembre de 2013. Encuentre este artículo en http://cuadernosmusicayartes.javeriana.edu.co/
Código SICI: 1794-6670(201307)8:2<17:RYEFFH>2.0.TX;2-V

* El presente artículo ha sido desarrollado en el proyecto de investigación "La Ciudad como Matriz de Territorios" de la línea de investigación "Artes Visuales y Sociedad" del grupo de investigación "Pedagogía, Tecnología y Sociedad en las Artes Visuales", del Departamento de Artes Visuales de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

** Artista-teórico. Maestro en bellas artes de la Universidad Jorge Tadeo Lozano y Magíster en Filosofía de la Universidad del Rosario. Investigador en historia y la teoría del arte, la estética y la publicidad. Profesor de tiempo completo y coordinador de investigación en el Departamento de Artes Visuales de la Pontificia Universidad Javeriana y líder del grupo de investigación "Pedagogía, tecnología y sociedad en las artes visuales".

Resumen

En este artículo se propone la aplicación de una aptitud de mirada propia del arte para intensificar la percepción de aspectos e índices sutiles que, puestos en evidencia, permiten reconocer correspondencias entre la autoconstrucción de vivienda y la autogestión de la existencia. Luego de exponer elementos constitutivos del control como forma de contención política y captura económica de los pobres urbanos, se proponen dos componentes o fuerzas presentes en los proyectos de autoconstrucción: la resistencia y la esperanza.

La argumentación acude a investigaciones y postulados de filósofos como Gilles Deleuze, Martin Heidegger, Hannah Arendt, Michel Foucault, Michel De Certeau y Santiago Castro-Gómez, e investigaciones sociales, en economía, en procesos urbanos, en arquitectura, en derecho y en antropología. Estas investigaciones son puestas en relación con obras de artistas como María Elvira Escallón y Kcho, que presentan perspectivas o matices sutiles y expresivos de la problemática, y testimonios recogidos en visitas a mujeres protagonistas de proyectos de autoconstrucción.

Palabras clave: Autoconstrucción, territorio, resistencia, esperanza, hogar, casa, autopoiesis
Palabras clave descriptores: Arte y sociedad, autoconstrucción, territorialidad humana, espacio personal, autopoiesis.

Abstract

This paper proposes the application of art's own way of looking at the world. Specifically looking at two different processes: hand-building of your own house and the self-management of existence, this way of looking allows us to recognize otherwise unknown correspondences between them. After showing how there are forms of control aiming to contain politically and economically the urban poor, I propose two forces visible in self-construction projects: resistance and hope.

The argument is informed by the work of philosophers such as Gilles Deleuze, Martin Heidegger, Hannah Arendt, Michel Foucault, Michel de Certeau and Santiago Castro-Gómez, bringing together social research on economics, urban processes, architecture, law and anthropology. These investigations are put in conversation with works of art by artists like Maria Elvira Escallón and Kcho, and with evidence gathered in visits to women protagonists of hand-buiding housing projects.

Keywords: Hand-building, territory, resistance, hope, home, house, autopoiesis.
Keywords plus: Art and society, self-construction, human territoriality, personal space, autopoiesis.

Resumo

Este artigo tem como proposta aplicar a aptidão de um olhar próprio da arte, para aumentar a percepção de questões e índices sutis que, ao serem evidenciados, possibilitam o reconhecimento de correspondências entre a autoconstrução de moradia e a autogestão da existência. Após expor elementos constitutivos do controle, como forma de contenção política e de captura econômica dos pobres urbanos, propõem-se dois componentes ou forças presentes nos projetos de autoconstrução: a resistência e a esperança.

A argumentação mergulha em pesquisas e postulados de filósofos tais como Gilles Deleuze, Martin Heidegger, Hannah Arendt, Michel Foucault, Michel De Certeau e Santiago Castro-Gómez; assim como pesquisas sociais na economia, nos processos urbanos, na arquitetura, no direito e na antropologia. Estas pesquisas são relacionadas tanto com obras de artistas tais como María Elvira Escallón e Kcho —as quais apresentam perspectivas ou matizes sutis e expressivos da problemática, quanto com depoimentos recolhidos em encontros com mulheres protagonistas de projetos de autoconstrução.

Palavras chave: Autoconstrução, território, resistência, esperança, lar, casa, autopoiese.
Palabras-chave descritor: Arte e sociedade, auto-construção, territorialidade humana, pessoal espace, autopoiese.

"Pero todo sale del hombre. A su llamado acuden piedras y se elevan muros, entra la luz a las salas, el espacio se corta y se reparte".

Pablo Neruda, Oda al edificio

"La reina Semíramis poseía un "reloj humano", consistente en un esclavo condenado a contar lentejas incesantemente y al mismo ritmo, lanzando un grito cada mil".

Juan Eduardo Cirlot, El mundo del objeto a la luz del surrealismo

INTRODUCCIÓN

Durante la mayor parte del tiempo de mi infancia el pago de las cuotas de la hipoteca, paralelo a la adecuación y ampliación de la casa de nuestra familia, fue el proyecto central de mis padres. El proyecto de una casa para la familia emanaba sentido a otras prácticas y ocupaciones como el trabajo, el estudio, el descanso y, lo más importante, los sueños (casi siempre hubo alguna parte en construcción o pendiente de hacerse cuando las cosas estuvieran mejor económicamente). Todos estábamos implicados en este sueño, la casa era el centro espacio-temporal del universo de sentido. A medida que se fue construyendo y ampliando, la casa se fue poblando de fuerzas de reparación y resistencia al sinsentido y las contingencias de la vida, al dolor, al cansancio, a la soledad, al temor y a la desorientación. Era el lugar donde cobraba sentido pleno la expresión "Llegué, estoy en casa".

Mi padre murió primero, mi madre murió unos años después. Luego de la muerte de mi madre me sobrecogió una sensación rotunda que ya venía creciendo con el deterioro de su salud: el universo ya no tendría centro, a partir de entonces daba lo mismo cualquier dirección que tomara. La casa se fue apagando hasta reducirse a un edificio, un patrimonio material, una herencia, pero ya no un lugar para sentir y decir "llegué". La casa había perdido o había refundido sus fuerzas de reparación, no se construiría ninguna parte más, ya no era el centro de nada. De ahora en adelante me correspondió, junto a mi esposa, fundar un centro para nuestros hijos.

Derivado de nuestras expectativas, necesidades y capacidades, decidimos hacer nuestra casa y no comprarla hecha. El proyecto de construir una casa para la familia –con la familia– comenzó por la consecución de una porción de mundo, un terreno donde fundarla, siguió con la búsqueda de medios para obtener los mejores materiales posibles, y se comenzó a concretar con la fundamentación de anclajes firmes en la tierra, que fueran capaces de soportar la construcción.

La casa requirió el trazado (desarrollado con la ayuda de mi cuñado diseñador) y la delimitación de un interior que resguardara del frío, permitiera acomodar nuestras cosas, proveyera intimidad y permitiera apartar zonas para guardar y preparar alimentos, asearnos, dormir. Tal como lo soñábamos, la casa debía ser resistente y firme en sus cimientos, pero en sus bordes (laterales y superiores), a medida que fue consolidándose, debía mantener ciertas proyecciones abiertas (anclajes para vigas o columnas, ladrillos para tramas posteriores) que posibilita-

ran futuras ampliaciones y reacomodaciones. El avance del proyecto fue sacando a la luz un aspecto central que viene implícito con la edificación de una vivienda: todos necesitamos un lugar en el mundo, que sea estable y consistente pero que a su vez tenga aptitud de mutar a medida que el ritmo de los trayectos vitales o el sueño de una vida mejor lo requiera.

Se puede fundar una morada mediante una gran variedad de procedimientos, pero la autoconstrucción, típica en las ciudades de América Latina, presenta un matiz especialmente significativo del afán vital de abrir un lugar en el mundo para la existencia: la tensión entre fuerzas como la resistencia y la esperanza. Construir la casa, desde el punto de vista de la vida doméstica, viene precedido por el sueño de fundar un hogar, una morada, un sitio estable que emane el calor acogedor que nos permita habitar en el mundo, y se va concretando con la conversión de materiales en zonas de la existencia. Es así como en la construcción de un hogar la materia, el cemento y la arena, la madera, el metal, cada ladrillo o teja devienen expresivos, y cada muro, cada viga, cada ventana se cargan de historias y anhelos o constatan sueños cumplidos. Este carácter expresivo permite establecer paralelos entre la edificación de un hogar y la creación de una obra de arte, en tanto ésta conlleva la determinación de sus bordes, la construcción de su territorio y sus soluciones técnicas, para producirse como extensión finita capaz de sostenerse de manera consistente.

La duración de una melodía, la extensión de un espacio plástico, la conformación de un escenario, la presencia de un cuerpo performático son a la vez ejercicios de limitación del alcance de acción y expresión y requieren técnicas de conversión de materiales, cuerpos y objetos en materias de expresión. Las preguntas que sugieren esta visión son del tipo: ¿de qué modos y mediante qué tipos de procedimientos logra la autoconstrucción hacer expresivos los materiales, las cosas y los espacios, conformando un hogar?, ¿cuáles son las fuerzas que se expresan en un hogar?

En el texto que sigue, varias pautas de la creación artística nos permitirán acercarnos a aspectos presentes en la vivienda autoconstruida, por lo general ignorados o no tomados en cuenta en los análisis e investigaciones al respecto. Para esto buscaremos, en prácticas y enunciaciones sobre la producción, análisis de procesos de vivienda, junto a algunos casos de objetos, eventos y espacios artísticos (estructuración, composición), su aplicabilidad para la construcción, definición y comprensión de espacios vitales presentes (o ausentes) en los proyectos y los sueños de fundar, ampliar o mantener un hogar.

Luego de una exposición de aspectos relacionados con el control espacial en las ciudades de América Latina, se desarrollan dos aspectos complementarios, ambos implícitos en la autoconstrucción de vivienda, que nos permiten abordar la casa como obra de la existencia: *artes de la resistencia y artes de la esperanza*.

CIUDAD Y CONTROL

A partir de la segunda mitad del siglo XX, las condiciones de crecimiento de las ciudades de América Latina se han potenciado al grado de desbordar los constantes connatos de control o planificación de los aparatos de Estado. Muchas ciudades latinoamericanas, como es el caso de Bogotá, han extendido sus límites absorbiendo periferias rurales y poblados aledaños, a la vez que han sido receptáculos de abundantes migraciones rurales derivadas de conflictos

armados o giros económico-políticos. Estos factores han conformado nuevas maneras de habitar la ciudad, que van desde modos informales –como la construcción de barrios de invasión, el asentamiento irregular y el llamado "rebusque"– hasta la mendicidad, la ilegalidad o la indigencia. Tanto para quienes anhelan o cuidan su escasa prosperidad y propiedad, como para quienes viven en condiciones de indigencia, la apropiación y creación de territorios suele darse de acuerdo con marcas espacio-temporales sutiles –o extrañas al aparato estatal/corporativo– que innovan técnicas para eludir el control.

Al respecto anota el investigador uruguayo Raúl Zibechi (2008) que los planes sociales de los gobiernos (junto con sus fuerzas armadas y los organismos financieros globales), buscando la normalización de los pobres de las periferias urbanas, instrumentan "nuevas formas de control y disciplinamiento" (p. 21), ya sea a través de subsidios o de variadas formas de intervención, en busca de un conocimiento preciso que permita tener el dominio de sus realidades. Las operaciones de las actuales políticas gubernamentales y estrategias de mercado (sobre grandes poblaciones urbanas que constantemente están cambiando o buscando el cambio) han requerido "formas de control a distancia, más sutiles, que buscan la 'anulación progresiva de los fenómenos por obra de los fenómenos mismos'", lo que ha exigido "un tipo de acción poco transparente que da paso a una acción 'calculadora'" (Zibechi, 2008, p. 12).

El filósofo colombiano Santiago Castro-Gómez (2010) hace evidente que en los albores del capitalismo los imperios europeos requirieron representar con precisión los territorios colonizados por la urgencia de control de flujo de riquezas (frente a las pretensiones de competencia de las otras naciones) y erradicación de antiguos sistemas de creencias, a partir de una imagen del mundo conforme a una jerarquización unitaria del tiempo y el espacio.

Según la investigación de Castro-Gómez, las políticas del territorio implementadas por el Imperio español buscaban "convertir el espacio de las colonias y sus pobladores en una cualidad objetiva, mensurable y, por ello mismo, controlable" (2010, p. 230); el espacio físico de las colonias fue, por tanto, "estriado mediante una estricta reglamentación de todos sus flujos" (p. 248). A partir de entonces los mapas hicieron énfasis en las actividades económicas de la población y el potencial comercial de los recursos naturales (p. 236), determinando a la vez la localización de los centros de producción en las colonias, y los lugares de recepción en Europa. Este orden, "base epistemológica de las teorías antropológicas, sociales y evolucionistas de la ilustración", determinó así mismo a Europa como centro productor de cultura, y a Asia, África y América como lugares de recepción (p. 60). La naciente ciencia cartográfica incorporó el análisis matemático del espacio, recién desarrollado por artistas italianos con la perspectiva pictórica, para imponer en la percepción "una mirada soberana que se encuentra fuera de la representación", otorgando la aparente posibilidad "de tener un punto de vista sobre el cual no es posible adoptar ningún punto de vista" (p. 59).

Las imágenes fueron incorporando una mutación en la representación que se consolidó como imagen total del dominio, promovida como "orden mundial". La reticulación matemática del espacio, incorporada a los planos urbanos y arquitectónicos, las pinturas y los mapas, instituyó un punto de vista total y unificado del mundo, que contribuyó a universalizar los intereses de control y dominio de la mirada soberana del pensamiento occidental, que Castro-Gómez llama "La hybris del punto cero". Paralelo al avance del capitalismo, se desarrolló un espíritu representativo visible en el arte desarrollado desde entonces, basado en idealizaciones que buscaron captar imágenes del mundo tal y como debería ser y no tal como era. Esta lógica constituyó la representación (estado del pensamiento) como anticipación (de un estado del

Imagen 1. Abraham Ortelius (1527-1598): Typus orbis terrarum, 1570.

mundo). Ese quiebre se hizo especialmente concreto en las nuevas concepciones urbanas, desde entonces, en palabras de Michel de Certeau, "La voluntad de ver la ciudad ha precedido los medios para satisfacerla", es así que las pinturas "representaban la ciudad vista en perspectiva por un ojo que, no obstante, nunca había existido hasta ese momento" (2007, p. 104).

Imagen 2a. Gaspar Miguel de Berrío: Descripción del Cerro Rico e Imperial Villa de Potosí, 1758 182 x 262 cm. Museo Colonial Charcas, Universidad Francisco Xavier de Chuquisaca.
Imagen 2b. Grabado que ilustra jerarquías humanas en el Cerro Rico de Potosí.

El orden planteado en los mapas se hizo efectivo en la conformación espacial de las ciudades, en la forma de una localización de los habitantes, de acuerdo con sus rangos y jerarquías (conforme al linaje europeo), y a la estratificación productiva de roles de dominio y roles serviles. Una vista de la ciudad de Potosí, obra del pintor colonial Gaspar Miguel de Berrío (imagen 2), muestra detalladamente la conformación espacial de la ciudad, con una

ubicación determinada para los indígenas (cerca de las minas y lejos de los centros sociales y ceremoniales), los blancos (dependiendo de su alcurnia y poder económico más cerca o lejos de la plaza), los mercados y las viviendas de unos y otros, las rutas de la ciudad y los accesos a las faldas del Cerro Rico. La ciudad de Potosí, ubicada en la falda del Cerro Rico en Bolivia, marca un paradigma del avance de la acumulación y la explotación capitalistas en época de la Colonia. En el siglo XVII las minas allí ubicadas llegaron a generar la más alta producción de plata del mundo, impulsando el auge económico del Virreinato del Perú. Potosí llegó a tener más habitantes que las capitales europeas. La alta demanda artística se debió ante todo a que las obras de arte permitieron implantar el nuevo imaginario religioso del catolicismo y a la vez establecer conexiones simbólicas con las divinidades de los indígenas, contribuyendo al adoctrinamiento que permitió también reclutar mano de obra servil y sumisa en las capillas aledañas a las minas y otros sitios de producción.

Imagen 3. Johann Moritz Rugendas (Alemania, 1802-1858): Indios em uma fazenda, 1822-25.

La estratificación espacial que se hizo concreta en las ciudades también absorbió los territorios rurales como centros de acopio de recursos. La imagen de la vida en una hacienda, pintada por el artista viajero alemán Johann Moritz Rugendas (imagen 3), establece la estratificación de blancos, negros e indios con base en su incorporación a la cultura (blancos vestidos y dominantes, negros parcialmente vestidos y sumisos, indios desnudos e ingenuos) y a la economía (sirvientes, esclavos, señores) coloniales. La imagen expresa también una concepción de los ámbitos naturales y sus habitantes como espacios para la potencial explotación. La extensión de la modernidad capitalista se fundamentó en este orden representativo que desde sus inicios comprendió a la "naturaleza" como un depósito de recursos a la espera de ser contabilizados, clasificados y extraídos, y a las masas humanas como una fuente "natural" de mano de obra abundante y por esto mismo lista para su utilización ventajosa

(esclavizada o disponible en el mercado laboral a bajo precio). Recursos naturales y mano de obra masiva fueron apropiados de modos violentos (guerras de invasión, amedrentamiento, sometimiento), ejemplares y eficientes a partir de la conquista y la colonia. Karl Marx planteó que prácticas como el exterminio y la esclavización de la población indígena en las minas de oro y plata en América, la conquista y el saqueo de las Indias Orientales y la transformación de África en una reserva de caza comercial de pieles negras, no sólo afianzaron el dominio colonial sino fundaron los procedimientos propios de la producción capitalista (2000, p. 243). El sociólogo Aníbal Quijano, uno de los representantes del ámbito de discusión llamado *Giro decolonial*, define la colonialidad como un elemento constitutivo específico del patrón mundial del poder capitalista, que se fundó en una clasificación racial-étnica, operante "en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia cotidiana y a escala social", y comenzó su alcance mundial a partir de América (2007, p. 93). Esta visión se estableció como trasfondo espacio-temporal de la dominación y prácticas complementarias como el despojo territorial, la explotación (de esclavos, siervos, labradores, peones, obreros), la invisibilización de sujetos (mujeres, ancianos, niños), afectividades distintas a la patriarcal dominante y pautas culturales diferenciales.

Para Quijano, desde sus inicios, la fusión colonialidad-modernidad fue el eje constitutivo de las necesidades del patrón de poder específico del capitalismo, que se fue configurando como un nuevo universo de relaciones intersubjetivas de dominación bajo la hegemonía eurocentrada. Desde este universo se formalizó

> (…) un modo de producir conocimientos que daba cuenta de las necesidades cognitivas del capitalismo: la medición, la cuantificación, la externalización (objetivación) de lo cognoscible respecto del conocedor, para el control de las relaciones de las gentes con la naturaleza, y entre aquellas respecto de ésta, en especial de la propiedad de los recursos de producción. (Quijano, 2007, p. 94)

Esta malla capitalismo/colonialidad ha producido desde sus inicios un ciclo de expropiación y desarticulación social que, al enajenar las parcelas, los territorios y los medios de producción, produjo la enajenación del ser –territorio más propio– del esclavo, el jornalero y el obrero. En el libro *Vigilar y castigar*, Michel Foucault (2003) identifica y analiza los fenómenos y formas de orden serial en los espacios del ejercicio de la subjetividad, que hicieron emergencia con la modernidad industrial de Europa y Norteamérica entre el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, y fueron extendidos a otros territorios, mediante el concepto de *sociedades disciplinarias*. Con las prácticas disciplinarias emergió históricamente el *arte del cuerpo humano*, conjunto de técnicas de producción de subjetividades que atraviesa a la sociedad (y sus sistemas político, económico, médico, científico y cultural) para formar vínculos de docilidad-utilidad. Los cuerpos fueron estriados espacio-temporalmente al interior de *grandes centros de encierro*, como la cárcel, el cuartel, el hospital, la escuela y la fábrica, para enmarcar las subjetividades en características productivas constatables como docilidad, capacidad de desempeño celular en series, distribución económica del tiempo (tiempo de trabajo y tiempo libre) y aceptación de cadenas jerárquicas, con miras al aumento de las habilidades y consolidación de la sujeción. La eficacia de la disciplina radicó en la diseminación minuciosa de instrumentos simples como *la inspección jerárquica, la sanción normalizadora y su combinación en el procedimiento específico del examen* (Foucault, 2003, p. 175).

Durante las últimas décadas del siglo XX y las primeras del siglo XXI, la técnica disciplinaria entró en una fase de cierre, en cuyo seno la sujeción ha cambiado de modalidad haciéndose más potente y eficiente, en la forma llamada por Gilles Deleuze (1999) *sociedad de control*. En las sociedades de control la sujeción se hace efectiva mediante sistemas de geometría variable que capturan flujos e instancias vitales y sociales en vectores numéricos (estratificación social, gamas de consumo, códigos y contraseñas de acceso, números de identificación y registro de personas, agremiaciones o productos) y extienden la vigilancia a espacios abiertos. Mientras los encierros disciplinarios constituyen moldes fijos, los mecanismos espaciales del control establecen procesos de moldeado constante: los *centros de encierro* de las antiguas *sociedades disciplinarias* son sustituidos por entes "etéreos" y ubicuos: la fábrica (un edificio en el que los trabajadores, cada uno en su sitio y cumpliendo una función determinada y localizada, constituyen un cuerpo vigilado por un patrón a la cabeza) es sustituida por la empresa (una firma, una marca representada por acciones, y cuyos miembros constituyentes, representados en cifras, compiten por bonos, premios o ascensos); la escuela (cuyo término da entrada al cuartel y luego a la fábrica) es sustituida por la formación permanente (un aplazamiento ilimitado de titulaciones académicas que siempre ofrece una instancia "post") (Deleuze, 1999).

En el diagnóstico de Deleuze, la entrada de las sociedades a la fase de control corresponde con las fases neoliberal (del mercado) y empresarial (de la producción). La especulación típica de la fase actual del capitalismo produce la desterritorialización absoluta de bienes, territorios y seres, absorbe expresiones de valor, cantidad o medida para territorializarlas en el código único del valor monetario y el cálculo de ganancia contra inversión. Las subjetividades son controladas y moduladas por redes de muchos tipos (información, mercado, profesión, gusto, estilo) que territorializan las vidas en una cuadrícula de vectores cada vez más sutiles y no obstante más eficaces en tanto funcionan en espacio abierto.

No obstante, al concentrarse en el problema histórico, análisis como los de Marx y Foucault pierden de vista el componente geográfico-espacial que advierten Deleuze, Quijano, Castro-Gómez y Zibechi. El capitalismo avanza desterritorializando campesinos, indígenas y pobladores pobres urbanos con "la misma lógica que se le aplica al colono: abren nuevos territorios para sobrevivir, de los que luego son expulsados por el capital para especular" (Zibechi, 2008, p. 243). Esta lógica, que actualiza la de la expansión europea hacia las colonias, es esencial para comprender cómo el distanciamiento espacio-temporal de las regiones de producción y las de consumo, y la captura de flujos en los nuevos territorios mediante vectores de productividad, siguen haciendo posible la explotación de los seres bajo nuevas formas de colonialidad.

Lo que entra en cuestión en las luchas territoriales, de entonces y de ahora, es cómo "la hegemonía eurocéntrica en la cultura del mundo capitalista" reclama la desterritorialización de sujetos, pueblos y culturas para producir territorios del capital, anulando progresivamente diversos modos culturales y cada vez más aspectos de la vida, buscando normalizarlos para incorporarlos al cálculo del consumismo, a partir de una única posibilidad de percepción de la realidad (Quijano, 2007, p. 123). El cálculo sobre los flujos y las vidas se hace operativo mediante delimitaciones de los márgenes de maniobra, acción y participación, que van instaurando un orden espacio-temporal, con sus límites y pautas seriales, para producir territorios de normalización aptos para la inscripción productiva en la economía de mercado, que a su vez determinan ubicaciones marginales para los pobres, los recién llegados y los excluidos. Tanto en tiempos de la colonia histórica como en periodos recientes de América Latina, investigacio-

nes como las de Raúl Zibechi han sacado a la luz la manera como las élites se han empeñado en evitar la consolidación de formas de vida no capitalistas que superen el aislamiento inicial. Por eso "la cuestión decisiva es controlar y domesticar los espacios donde nació la resistencia al neoliberalismo: las periferias urbanas y ciertas áreas rurales. El 'combate a la pobreza' cumple esa función" (Zibechi, 2010, pp. 22-23), amenaza a los pobres urbanos de absorber sus proyectos y modos de ser, en vínculos de docilidad-utilidad con las metas de acumulación del mercado.

Entre las amenazas de lo que los economistas colombianos Nicolás Cuervo y Samuel Jaramillo llaman la *política liberal de vivienda*, se destaca la absorción de la vivienda en las oscilaciones, cada vez más profundas, del funcionamiento del mercado. Las leyes del mercado contienen aspectos complejos relativos a las rentabilidades comparativas con otras inversiones, a prácticas especulativas que desvían la iniciativa empresarial hacia operaciones no productivas y a la creación de sistemas financieros intrincados que se adapten a las particulares condiciones de producción y de circulación; esto ha hecho de la vivienda una "mercancía paradójica". En el caso de la vivienda social, la contradicción se agudiza, ya que es evidente que "quienes más necesitan casas no las tienen precisamente porque no pueden pagarlas" (Cuervo y Jaramillo, 2009, p. 3). A la luz de este análisis las políticas de vivienda en Bogotá durante largo tiempo han intentado alcanzar dos objetivos incompatibles en muchos sentidos:

> (…) de una parte se pretende combatir la penuria habitacional, que es muy severa, particularmente en los grupos de menores ingresos, y que está asociada, entre otros determinantes, a la acentuada pobreza de esas capas y a la fuerte expansión de estas necesidades, concomitante con la celeridad del crecimiento poblacional de la ciudad; de otra parte se busca promover la construcción de vivienda como una rama productiva, que contribuya a la riqueza en general, que ofrezca oportunidades de empleo y que dinamice otros sectores económicos. (Cuervo y Jaramillo, 2009, p. 3)

Esta incompatibilidad de agendas deriva de las reformas neoliberales que se echaron a andar en Colombia desde los años noventa. De estas reformas, según Cuervo y Jaramillo (2009), la más relacionada con el problema de vivienda fue la introducción del sistema financiero "multibanca" y, como hechos conexos, la liquidación de la banca especializada y la suspensión de la promoción estatal dedicada a la vivienda. Así, la eliminada promoción estatal fue remplazada por un sistema de subsidios que prometía incorporar a las familias más pobres a la demanda de vivienda producida por promotores privados. En la práctica, la incompatibilidad de objetivos de la que provino el sistema de subsidios salió a la luz en el carácter paradójico que produjo en la vivienda social: muchas familias que después de recorrer el intrincado y dispendioso proceso de selección, si es que lograban un subsidio, terminaron renunciando a él, pues no obtenían el préstamo complementario (Cuervo y Jaramillo, 2009, p. 3). La contradicción de esta lógica ha atrapado en círculos viciosos a quienes supuestamente se ha dirigido el esfuerzo: para cumplir con los propósitos de "focalización" los aspirantes a estas ayudas deben mostrar que las necesitan de manera aguda y por lo tanto deben demostrar limitaciones de recursos pero, opuesto a esto, deben demostrar que tienen recursos suficientes para cumplir con las condiciones exigidas por los bancos para obtener el crédito complementario (Cuervo y Jaramillo, 2009).

A estas dificultades se suman dos más: por una parte, los trámites son "interminables, costosos en términos de tiempo y de recursos para estas familias, y a menudo suponen hábitos y nociones culturales que son muy extraños para estos grupos" (p. 15), y por otra parte, más de la mitad de las familias colombianas cuyos ingresos (incluso si no son tan bajos), por provenir de actividades informales, son fluctuantes y no siempre pueden ser demostrados o respaldados legalmente, resultan descartadas como candidatas a un préstamo "pues su condición se torna incompatible con las prácticas que tradicionalmente tienen los bancos para escoger sus beneficiarios en la demanda solvente" (Cuervo y Jaramillo, 2009, p. 15).

En Bogotá, un reducido número de los ya escasos subsidios entregados llegaron a habitantes pobres de la ciudad y, en cambio, gran cantidad de las viviendas sociales construidas entraron al mercado especulativo. La paradoja del mercado y el agravamiento de la crisis de vivienda, debido al alto aumento de desplazamiento, a desastres naturales y a las pérdidas de sus viviendas por parte de familias cuyas economías, sometidas a las contradicciones estado/banca, sucumbieron a los pagos, han llevado al gobierno actual a plantear políticas de emergencia como la construcción de vivienda de interés prioritario y la otorgación de subsidios por la totalidad del valor. El artículo primero de la Ley 1537 del 20 de junio de 2012 delimita competencias de entidades estatales y confluencia del sector privado, buscando "la promoción del desarrollo territorial, así como incentivar el sistema especializado de financiación de vivienda" (Congreso de Colombia, 2012). Todo apunta a que la ley busca revivir la banca especializada en vivienda (esta vez como un sector del sistema multibanca) y también retomar la promoción estatal. El artículo segundo plantea, entre otros lineamientos para el desarrollo de la política de vivienda de interés social y vivienda de interés prioritario (algunas con subsidio total, promovidas como "casas gratis"), que las entidades públicas del orden nacional y territorial deberán:

> g) Promover la construcción de vivienda que propenda por la dignidad humana, que busque salvaguardar los derechos fundamentales de los miembros del grupo familiar y en particular de los más vulnerables y que procure preservar los derechos de los niños, *estimulando el diseño y ejecución de proyectos que preserven su intimidad, su privacidad y el libre y sano desarrollo de su personalidad*.
>
> h) Promover la construcción de vivienda de interés social y vivienda de interés prioritario en el desarrollo de proyectos de renovación urbana. (Congreso de Colombia, 2012) (fin de cita)

La iniciativa de estimular "el diseño y ejecución de proyectos" para preservar "su intimidad, su privacidad y el libre y sano desarrollo de su personalidad" se dirige a los entes gubernamentales y a las grandes empresas financiadoras y constructoras, no se dirige de ninguna manera a los pobres urbanos. El artículo primero de la ley promueve también hacer la promoción estatal más eficiente que los intentos del pasado mediante una focalización muy estricta, que garantice la entrega de las viviendas (de interés social y de interés prioritario) "a las familias de menores recursos" (Congreso de Colombia, 2012). Es así que el Decreto 1921 de 2012 del Ministerio de Vivienda establece una serie de criterios que focalizan y priorizan como beneficiarios a la población desplazada y a los hogares damnificados de desastre natural, calamidad pública o emergencia, o localizados en zonas de alto riesgo. En el artículo 6 (capítulo II) de éste se determina como posibles beneficiarios del subsidio familiar (100%) de vivienda en especie (SFVE) a los *hogares registrados en listados o bases de datos* de la Red para la Superación de la Pobreza Extrema (UNIDOS), el Sistema de identificación para poten-

ciales beneficiarios de los programas sociales (SISBEN 111), y el Registro Único de Población Desplazada (RUPD), o las instituciones que hagan sus veces (Ministerio de Vivienda, 2012).

Aún con el interés de corregir errores del pasado sistema de subsidios, de nuevo parece que la lógica de "matar más de un pájaro de un solo tiro" conduce realmente a controlar a los pobres urbanos arrebatándoles la iniciativa en la promoción, la configuración y la autogestión de su territorialidad. En el artículo 14 de dicha ley se establece como una de las causales del rechazo

> (…) Que alguno de los miembros del hogar postulante haya sido beneficiario de un subsidio familiar de vivienda con el cual haya adquirido una vivienda o construido una solución habitacional, aun cuando la vivienda haya sido transferida, es decir, cuando el subsidio familiar de vivienda haya sido efectivamente aplicado en una solución de vivienda. (Ministerio de Vivienda, 2012)

Los propósitos de focalización fuerzan a los aspirantes a ayudas a mostrarse como sujetos incapaces de encargarse de sus necesidades y deseos. Precisamente una de las pautas de funcionamiento de las sociedades de control, analizadas por Deleuze, es la producción de subjetividades cuya inscripción en los vectores de modulación sea voluntaria, es decir que el control implica autocontrol. Los términos de focalización excluyen, por ejemplo, a todos aquellos que vivieron en carne propia las consecuencias del funcionamiento paradójico de los pasados planes de subsidios y sucumbieron a la posterior expropiación de sus hogares al no mantener la regularidad en los pagos de cuotas de préstamos bancarios; también excluyen a todos aquellos que hayan emprendido iniciativas de autogestión de sus viviendas (de modos formales o informales), y también a todos aquellos que no se hayan inscrito, en las bases de datos antes nombradas, como familias en desgracia.

Se hace bastante visible en la Bogotá actual que los proyectos de construcción auspiciados y promovidos por el Estado se imponen sobre las construcciones autogestionadas, arrinconándolas como lunares de desorden (imagen 4). La presencia simultánea de estas dos modalidades de vivienda pone en contraste las dos concepciones de mundo que se han mantenido en pugna desde los inicios de la expansión del sistema capitalismo/modernidad/colonialidad.

La implantación de los mecanismos de dominación y explotación se ha desarrollado en contrapunto con fuerzas resistentes provenientes de las prácticas vitales más cotidianas, "procesos de subjetivación, cuyo sentido es el conflicto en torno de la explotación/dominación" (Quijano, 2007, p. 123). La mayor parte de las veces se ha tratado de resistencias no visibles a la mirada del dominio hasta que estallan de modos ruidosos y públicos en marchas, protestas, rebeliones o revoluciones. Las luchas actuales por un hábitat propio vienen tejidas con la resistencia a la intromisión desmedida de los proyectos desarrollistas y la especulación monetaria, lo cual implica que al ganar un territorio se va ganando la posibilidad de existencia de los demás territorios.

Para Michel De Certeau en el seno mismo de los sistemas de vigilancia y control proliferan variadas formas populares de proceder (minúsculas y cotidianas) que juegan con los mecanismos de la disciplina y los adoptan para cambiarlos; estas "*maneras de hacer*" son "la contrapartida, del lado de los consumidores (o ¿dominados?), de los procedimientos mudos que organizan el orden sociopolítico" (Certeau, 2007, p. XLIV). La experiencia histórica nos enseña que no hay camino distinto que la socialización radical del poder para llegar a "la devolución a las gentes mismas, de modo directo e inmediato, del control de las instancias básicas de su existencia social: trabajo, sexo, subjetividad, autoridad" (Quijano, 2007, p. 125).

Imagen 4. Edificaciones de vivienda social y barrios autoconstruidos al fondo, Bogotá, sector de Santa Librada dic 2012. Foto: Ricardo Toledo Castellanos.

Las *maneras de hacer* conforman prácticas cotidianas de reapropiación del orden espacial de control y vigilancia que, si bien plantean cuestiones análogas (distinción de pequeñas operaciones que proliferan en el interior de las estructuras tecnocráticas e identificación de espacios para modificar su funcionamiento mediante "tácticas" articuladas en "detalles" cotidianos), también plantean cuestiones contrarias a análisis como los de Foucault. En estas ya no basta precisar la conversión de la violencia del orden en tecnología disciplinaria, también proponen "exhumar las formas subrepticias que adquiere la creatividad dispersa, táctica y artesanal de grupos o individuos atrapados en lo sucesivo dentro de las redes de la 'vigilancia'" (Certeau, 2007, pp. XLIV-XLV). Es así que dichas formas subrepticias, abiertas por la creatividad bullente de la informalidad, dinamizan y expanden las fronteras y desafían el orden del dominio.

Desde el seno de los barrios pobres de la actual América Latina, observa Raúl Zibechi, han surgido grandes desafíos al sistema dominante. Acontecimientos como "el caracazo" (1989), la "comuna de Oaxaca" (2006) y levantamientos populares como Asunción (1999), Quito (1997, 2000), Lima y Cochabamba (2000), Buenos Aires (2001), Arequipa (2002), Caracas (2002), La Paz (2003) y El Alto (2003) (Zibechi, 2008, p. 19) han despertado en los poderosos un temor que deriva en dos tipos de agendas: por un lado "aplazar o hacer inviable el estallido o la insurrección y, por otro lado, evitar que se consoliden esos 'agujeros negros' fuera del control estatal donde los de abajo 'ensayan' sus desafíos que pronto se convierten en rebeliones" (Zibechi, 2008, p. 21).

Los arquitectos e investigadores Teodolinda Bolívar (Venezuela) y Jaime Erazo Espinoza (Ecuador) han privilegiado al interior de su grupo de trabajo ("Hábitat Popular e Inclusión Social del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Clacso") el análisis de condiciones y mecanismos de gestión y el acceso al suelo urbano y a la vivienda de calidad. Además,

indagan sobre el surgimiento de quienes llaman *hacedores*: invasores de terrenos que en su vida y sus actividades han abierto y construido grandes regiones de las ciudades de América Latina y el Caribe como favelas, villas miseria, pueblos jóvenes, etc. Los investigadores definen los *hacedores* como hombres y mujeres guiados por

> (…) la sed o el deseo de ser felices en las grandes metrópolis contemporáneas [y que] avanzan hasta encontrar un pedazo de terreno para construir la casa necesaria, la casa de sus sueños [y] lucharán por ese hogar urbano en el que sueñan. (Bolívar y Erazo Espinoza, 2012, p. 12)

De ahí en adelante es más importante resistir a las tentativas de desalojo de sus lugares conquistados, que incorporarse a las estructuras de los centros urbanos próximos.

Por su parte, la investigadora social brasileña Martha Harnecker observa los logros subjetivos de las ocupaciones de terrenos baldíos de latifundios de comunidades organizadas en el movimiento de *Los sin tierra* de Brasil. La acción de ocupar un latifundio es una vivencia rica que forma al *sin tierra*, produciendo cambios lentos y profundos en la forma de ver el mundo, que le impulsan a impugnar las circunstancias que constriñen su búsqueda de una buena vida (leyes injustas, corrupción, negligencia).

El logro de un territorio propio mediante la ocupación implica un gran cambio en la vida, que lleva a romper con una tradición de obediencia y servilismo y vencer los sentimientos de miedo y conformismo (Harnecker, 2003, p. 179). Por eso afirma también Harnecker que la lucha por un territorio (en el caso de los *sin Tierra*) es también "una lucha constante contra el capital, la expropiación y la explotación" (Harnecker, 2003, págs. 179-180). De ahí que los movimientos de resistencia territorial no sólo están enfrentando la expropiación de un valor, sino la cadena completa de producción de capital a la que el trabajador desterritorializado es insertado como un insumo que se vende como fuerza de trabajo en un flujo descodificado de capital que la compra (Deleuze y Guatari, 1985). Por eso dice Zibechi que "Son millones de personas que han creado su propio espacio, pero además han establecido formas de sobrevivencia diferentes a las que provee el mercado" (Zibechi, 2008, p. 70). Un número importante de quienes fundan, con distintos niveles de esfuerzo, sus territorios y moradas por fuera de la planificación corporativo-estatal desconfía abiertamente de los planes de subsidios o formalización de sus propiedades y la consecuente inserción a los sistemas de normalización tanto de los planes estatales como los del mercado. La autoconstrucción resulta produciendo pautas de exterioridad al control, que permiten configurar otros tipos de subjetividades que resisten a la hegemonía estatal/corporativa, mediante variados procedimientos domésticos.

Para Jacques Rancière el sistema-mundo actual puede ser definido como un tejido "de evidencias sensibles que pone al descubierto al mismo tiempo la existencia de un común y las delimitaciones" (2009, p. 2) y divisiones de espacios, tiempos y formas de actividad. Esta condición, que Jacques Rancière (2009) llama *división de lo sensible*, define los lugares y partes respectivas que determinan los modos en que unos participan activamente y otros simplemente ocupan posiciones de un espacio común. Es precisamente por esta condición que la creatividad –informal y periférica– funda territorios y amplía el margen de autonomía de los deseos de poblar y construir, también inaugura pautas y altera la división de espacios, tiempos y actividades de la existencia y dinamiza los espacios de participación social.

Zibechi afirma que en los barrios autoconstruidos "anidan potencias de cambio social que aún no hemos sido capaces de descubrir en toda su magnitud" (Zibechi, 2008, p. 71). Con la

defensa de territorios (ancestrales, barrios de invasión, ocupaciones de latifundios) emergen nuevas prácticas y teorías sobre el cambio social que dan cabida a nuevas formas de resistencia a la fase neoliberal del capitalismo. Tanto los *hacedores* como los *sin tierra*, en tanto productores de grandes territorios, inauguran pautas de localización, distribución y flujo, que descentran, revitalizan y dinamizan las pautas de desarrollo de parcelas, barrios, ciudades y, con ellas, el mundo.

> Todo movimiento social se configura a partir de aquellos que rompen la inercia y se mueven, es decir, cambian de lugar, rechazan el lugar al que históricamente estaban asignados dentro de una determinada organización social (Zibechi, 2008, p. 52),

Desplazando espacios e identidades heredadas y ampliado los espacios para la expresión y la autogestión de la existencia.

ARTES DE LA RESISTENCIA

La antropóloga venezolana Teresa Ontiveros identificó este rasgo en las casas de autoconstrucción en barrios periféricos de su país:

> Cada uso de una técnica tradicional o popular, va dándole forma a un espacio, el cual recoge, en su acabado, fragmentos de la vida social. Así este espacio se convierte en el primer rincón del mundo de sus habitantes, en el primer contacto con el cosmos. (Ontiveros, 2006, p. 1)

Tempranamente en el siglo XX el filósofo Martin Heidegger encontró en esa lucha vital un aspecto constitutivo de la existencia humana; para éste "construimos y hemos construido en la medida en que habitamos, es decir, en cuanto que somos los que habitan" (2001, p. 110). Precisamente porque no habitamos siendo otra cosa sino "somos los que habitan", la existencia humana está originariamente determinada como "habitar en el mundo", ser-ahí-en-el-mundo. Con el término alemán *dasein* (ser/estar-ahí) Heidegger expresa el hecho de que el existente originariamente se inscribe en una espacialidad circunscrita a su vez por "zonas", lugares propios (para las cosas y seres, y también para las acciones) que va descubriendo "a través de los pasos y caminos del quehacer cotidiano", cuando la labor los interpela (2006, p. 129). Estas son zonas que garantizan el estar-a-la-mano de las cosas, y fundan el sentido de realidad en medio de las ocupaciones y los cuidados de la cotidianidad. Así, la existencia tiene sentido cuando todo lo que constituye el mundo nos es familiar, cuando "estamos ahí" (estar en la jugada, dice la jerga popular). No obstante, las cosas solas no expresan este sentido sin la réplica coherente de otros seres humanos, de quienes aprendemos (por imitación, por instrucción, por corrección) prescripciones para lograr una relación familiar y adecuada con lo a-la-mano. Para la filósofa Hannah Arendt cada una de las actividades adquiere sentido y utilidad inmersa en situaciones abiertas en un medio ambiente compuesto tanto de cosas como de otros hombres (1993, p. 37). Nuestro sentido de realidad es condicionado. *La condición humana* es una apertura dada por "la presencia de otros que ven lo que vemos y oyen lo que oímos [y] nos asegura de la realidad del mundo y de nosotros mismos" (Arendt, 1993, p. 60).

La existencia se emplaza en un mundo que ha sido abierto por la reflexión y el trabajo de todos los hombres que nos precedieron, "ninguna clase de vida humana (…) resulta posible sin un mundo que directa o indirectamente testifica la presencia de otros seres humanos" (Arendt, 1993, p. 37). La condición estable del mundo, más estable en sus producciones que en sus actividades, y más permanente que la vida de un ser humano, es sin embargo cambiante por la obra conjunta de la vida humana. Heidegger había reconocido, por la ruta de la determinación espacial de la existencia, el camino hacia la cuestión fundamental de la pregunta por el ser. Sólo es posible preguntar por el sentido de la existencia desde la experiencia misma de existir, originaria y a la vez oculta al pensamiento. Porque el sentido mismo –estructura originaria de la existencia– no está ahí para ser tema del pensamiento, este preguntar torna problemática la existencia, nos arrebata la inicial familiaridad con el mundo. Comprometido el sentido, tambalea el sustento del esfuerzo o la persistencia, y puede ser que dé lo mismo hacer las cosas que no hacerlas, no haya razones claras para despertar, madrugar o levantarse del lecho, para hacer planes, la vida aparece como "arrojada en el mundo".

La operación clave para el retorno del sentido es el cuidado que, al ocupar al existente, dota de sentido, provee metas a su vida (cuidar la familia, cuidar el hogar, cuidar a los animales) desde razones vitales, muchas de ellas presentes en las prácticas cotidianas (salir a trabajar para traer sustento al hogar, ahorrar para pagar la educación de los hijos, proteger un río para evitar que se desborde, garantizar la pesca o la recolección de agua limpia).

Si bien es cierto que la existencia comienza su desarrollo en un mundo que ya estaba abierto por el trabajo y la acción de otros hombres, esta apertura puede ser transformada por la acción y el trabajo de los nuevos hombres que vienen a ella. Sobre este alcance de la producción de espacialidades, dijo Rancière que la *política* no se define por el ejercicio o la lucha por el poder (prácticas que definen la formalización institucionalizada que llama *policía*), sino por

> (…) la configuración de un espacio específico, la circunscripción de una esfera particular de experiencia, de objetos planteados como comunes y que responden a una decisión común, de sujetos considerados capaces de designar a esos objetos y de argumentar sobre ellos. (Rancière, 2005, p. 18)

Desde su investigación sobre procesos urbanos de hábitat, Nieves Lucely Hernández-Castro establece que para habitar en un lugar se requiere cubrir las necesidades construyendo un hábitat material que a su vez genera un sistema "en el que intervienen dinámicas que tienen su escenario en lo urbano, como un conjunto de objetos construidos" (Hernández-Castro, 2009, pp. 213-214). Al producir las condiciones de su apertura espacial, mujeres y hombres como los *hacedores*, los *sin tierra* o los *autoconstructores* de vivienda terminan también produciendo dinámicas sociales y políticas que alteran órdenes establecidos e impugnan las condiciones cerradas para la existencia.

Cuervo y Jaramillo identifican, desde una perspectiva económica, que al lado del sector de promoción capitalista que opera con la lógica dominante de la acumulación, existen otras "formas de producción" de vivienda, un grupo legal constituido por la construcción por encargo (el usuario final manda a construir su vivienda a un constructor o un arquitecto, generalmente de manera individual y en un lote de su propiedad; se diferencia de la construcción

capitalista en que con ella no se busca acumular y su lógica y sus rasgos físicos son muy diferentes), también la promoción estatal (opera normalmente con técnicas avanzadas y trabajadores asalariados, y se diferencia de la promoción capitalista en que no busca como objetivo central la acumulación de capital). Junto a la marginación en los procesos de producción, se hace determinante la tendencia a la marginación espacial, que no sólo lanza a los pobres a zonas periféricas, sino que inserta sus planes de vivienda en lógicas de uso intensivo del suelo, que "en lugar de aumentar el número de metros cuadrados por persona, cada día se disminuye más y más el tamaño de las viviendas. A esto se agrega la falta de ventilación e iluminación en las mismas" (Bolívar y Erazo Espinoza, 2012, p. 14). El confinamiento productivo y el confinamiento espacial vienen además con confinamiento temporal; dichas casas imposibilitan "el desarrollo ulterior por construcción progresiva, el alquiler de cuartos o el funcionamiento de pequeños comercios o talleres, algo muy difundido y vital para estos grupos" (Cuervo y Jaramillo, 2009). De modo que las familias resultan doblemente marginadas: de su actividad presente, y además de su esperanza futura.

Al margen, tanto de estas formas legales como de la producción capitalista, en las ciudades de Latinoamérica existe un amplio sector de producción de vivienda por autoconstrucción, compuesto generalmente por los más pobres:

> excluidos de las opciones anteriores, que construyen sus propias viviendas a través de procesos de autosuministro, con técnicas muy rudimentarias y generalmente violando las normas urbanísticas y de propiedad del suelo. (Cuervo y Jaramillo, 2009, p. 19)[1]

Por eso, anotan Cuervo y Jaramillo (2009), "Como existe una alternativa, la de los urbanizadores ilegales que ofrecen terrenos más amplios, muchas familias prefieren renunciar al subsidio, y hacer el esfuerzo de comprar un lote 'pirata', pues les abre la posibilidad de desarrollos futuros". Las políticas de vivienda, hasta ahora promovidas por los estados, no han tenido la voluntad ni la aptitud de descubrir la fuerza social implícita en los barrios autoconstruidos, donde anidan esas potencias de cambio social de las que habla Zibechi. Gustavo Wilches-Chaux, especialista en gestión de riesgo y gestión ambiental que acompañó (como director del SENA del departamento del Cauca) la recuperación por autoconstrucción de viviendas luego del terremoto de Popayán el 31 de marzo de 1983, acotó lo siguiente desde su experiencia como representante del sistema gubernamental:

> En contra de la autoconstrucción se suele blandir el argumento de que las comunidades de base carecen de la necesaria especialización para construir una casa adecuada, pero se olvida a qué estrato pertenecen los obreros que construyen los grandes rascacielos y que lo hacen muy bien, con la capacitación y la dirección adecuadas. Si pueden levantar grandes torres ¿por qué no van a poder construir sus propias viviendas, si el Estado les proporciona terrenos seguros y acompañamiento adecuado? (Wilches-Chaux, 2013)

Más importante que esto, para todos los involucrados en el proceso de reconstrucción, las casas terminaron siendo un subproducto útil, de otro resultado más importante:

> (…) la transformación humana, individual y colectiva, de quienes estábamos formando parte del mismo: la madre cabeza de familia que nunca antes había pegado un ladrillo y que se daba

> cuenta de que era capaz de construir su propia casa y ayudar a construir la de sus vecinos; la comunidad que descubría, en sí misma, un potencial que a lo mejor ni siquiera había sospechado. (Wilches-Chaux, 2013)

El descubrimiento de la estrecha relación entre la autoconstrucción del hogar y la autogestión de la existencia llevó al equipo liderado por Wilches-Chaux a una reformulación de su papel como representantes de la institucionalidad, encontraron "la oportunidad excepcional de desmontar y rearmar totalmente una institución pública, para colocarla al servicio de un proceso atrevido y hasta entonces inédito" (Wilches-Chaux, 2013).

> Entendimos, entonces, que la autoconstrucción era una forma de alquimia, ese arte en el cual, mientras el alquimista manipula en el crisol metales como el plomo y el mercurio con el fin de convertirlos en oro, se produce en él mismo una transformación tan importante, que al final el oro pasa a ser solamente un subproducto del proceso (que a lo mejor le ayuda a pagar algunas de las deudas contraídas durante el mismo), pero "la Gran Obra" es realmente esa transformación espiritual humana. Las mutaciones que experimentaban los metales en el crisol se convertían, entonces, en metáforas de las que hacían del alquimista un ser humano "superior" a ese que era él mismo al comenzar el proceso. (Wilches-Chaux, 2013)

Durante los procesos de asentamiento, muchas veces bajo la amenaza de desalojos, estafas o contingencias naturales, los autoconstructores deben desarrollar estrategias de resistencia que dependen, prácticamente en la totalidad de los casos, de la acción conjunta y solidaria con compañeros de situación. En el siguiente testimonio, narrado por un líder comunitario y recogido por la abogada y literata colombiana Laura Rico, sobre la historia de asentamiento en un barrio de origen ilegal en Bogotá, se hace patente el vínculo creado entre compañeros y vecinos:

> Al final del proceso de autoconstrucción quedamos 16 familias amigas: si yo los llego a necesitar para alguna reunión aquí especial en el salón comunal, no me fallan. Quedamos con una amistad muy penetrada. No hay disgusto que valga para perder esa amistad porque hacerle la vivienda a alguien, ayudarle a hacer la vivienda a alguien, es un asunto del que queda uno de amigo para toda la vida. (Rubén Darío, líder comunitario, citado en Rico Gutierrez De Piñeres, 2009, p. 77)

Convertida en productora de comunidad, los vínculos sólidos y durables se depositan en la casa y se extienden al barrio. La relación de la casa y el barrio con la comunidad también se consolida de modos expresivos en la resistencia de los materiales y las estructuras. Las casas, firmes en sus cimientos y sus paredes, resisten mejor al tiempo, a las crisis, a los desalojos, al individualismo del capitalismo. La investigadora Nieves Lucely Hernández-Castro (2009) concluye que la expresión física de la ciudad manifiesta de manera tangible la intervención del habitante en el conglomerado social actual. La concreción de las viviendas y los barrios está estrechamente relacionada con su forma de producción, las acciones ejercidas sobre lugares, materiales y técnicas. Inscrita en periodos de tiempo irregulares está inmersa en una "red de dinámicas de interrelación entre los individuos y la comunidad en la obtención del suelo y su dotación en servicios públicos que hacen posible la construcción de la edificación" (Hernández-Castro, 2009, pp. 215-217). Por eso los voceros y líderes resaltan la importancia de la

producción, recuperación o salvaguarda de rasgos culturales autónomos, como condición para la emergencia o continuidad de las comunidades, en el seno de proyectos estatales capaces de promover la convivencia plural y democrática. La lucha por un hogar, íntimamente ligada a la apertura de posibilidades en los modos de existencia, es el punto de partida de una lucha más compleja y fundamental con dos aspectos cruciales: la resistencia a la exclusión y reducción (estratificación social, pautas del consumo global, estilos de vida, moda) histórica y política, y la gestión autónoma del presente y del futuro.

ARTES DE LA ESPERANZA

En un sentido amplio, hay territorio cuando materiales distintos se articulan en un compuesto consistente, de tal forma que permiten delimitar una morada, un hogar habitable y se integran a un sentido vital de orden que sin embargo se reformula y renegocia constantemente. A medida que van consolidándose, las casas autoconstruidas mantienen proyecciones abiertas para futuras ampliaciones y reacomodaciones. Si bien un aspecto central que viene implícito con la edificación de una vivienda es que se requiere que casas, barrios y comunidades sean estables y consistentes, en la medida en que su consolidación se da en periodos de tiempo, irregulares en la mayoría de los casos, se necesita que la vivienda tenga también aptitud de mutar a medida que el ritmo de las contingencias económicas de las familias, los trayectos vitales, o los sueños de una vida mejor lo requieran.

La casa se llena de historias de vida, cada una de sus etapas está estrechamente vinculada a los momentos de la vida en que era un sueño y al momento en que fue posible. Convertido en territorio de la existencia, el hogar se torna expresivo, y a la vez hace expresivos sus materiales y procesos. Así, la autonomía es posible en el seno de un territorio, a través del desarrollo de proyectos fundados en expectativas y fuerzas expresivas de las mismas comunidades, y es promovida en experiencias y relatos que las expresen (narraciones míticas, memorias de procedencia, historias familiares).

De acuerdo con esta perspectiva, Félix Guattari acota que al interior de sus territorios los grupos sociales transmiten cartografías propias, compuestas por señales cognitivas, míticas, rituales, sintomatológicas, a partir de las cuales se posicionan "por relación con sus afectos, sus angustias", e intentan administrar inhibiciones y pulsiones de toda clase (Guattari, 2000, p. 6). Sin la posibilidad de contrapunto de fuerzas en disputa, el territorio se hace inexpresivo. Un componente crucial que permitió a Gilles Deleuze y Félix Guattari elaborar el problema del fundamento espacio-temporal con que tanto comunidades como sujetos negocian y modelan su estar en el mundo y sus modos propios de ser es el concepto de *Ritornelo*. Los autores definen el ritornelo como un principio rítmico vital que actúa como

> (…) un prisma, un cristal de espacio-tiempo [que] actúa sobre lo que le rodea, sonido o luz, para extraer de ello vibraciones variadas, descomposiciones, proyecciones y transformaciones, [y funciona como catalizador de materias diversas:] aumentar la velocidad de los intercambios y reacciones en lo que le rodea, (…) asegurar interacciones indirectas entre elementos desprovistos de afinidad llamada natural, y formar así masas organizadas. (Deleuze y Guattari, 1994, p. 351)

Esto es lo que se entiende por consistencia, la cual conforma las condiciones espacio-

temporales que enmarcan las expresiones de cantidad y medida (suficiente, demasiado), de proporción (tamaño, intensidad, duración), de distancia (lo cercano, lo lejano), de relación (afinidades, contrastes, armonías), entre muchas otras. La afinidad entre fenómenos y objetos diversos es singular y de extensión es finita. Esa región finita alcanzada por sus condiciones expresivas es lo que podemos llamar un territorio, el cual se extiende tanto como el sentido de las prácticas vitales que constituyen lo familiar, y sus bordes son reconocibles por la aparición de la anomalía, la rareza, la estridencia, la inestabilidad, el caos, en fin, la inconsistencia. Como efecto del ritornelo, al interior de un territorio se reúnen consistentemente sus materias, eventos y habitantes, y a la vez se establece comunicación entre seres de la misma especie, se marcan límites y se negocian "reglas de distancia crítica para el ejercicio de la competencia" (Deleuze y Guattari, 1994, p. 327). El modo de ocupación de un territorio político, dice Aníbal Quijano, es conflictivo con respecto al control de las instancias centrales de poder,

> Es decir, consiste en una disputa, violenta o no, en derrotas y en victorias, en resistencias, y en avances y retrocesos. Ocurre en términos individuales o colectivos, con lealtades y traiciones, persistencias y deserciones. (2007, p. 115)

Por eso todo patrón de poder, jerarquía, rol, está siempre en cuestión en un territorio, y "puesto que las gentes están disputando todo el tiempo, y los recursos, las razones y necesidades de esos conflictos nunca son los mismos en cada momento de una larga historia" (Quijano, 2007, p. 115). En un territorio se expresan (en constantes movimientos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización) tres aspectos del ritornelo: consolidación de centros de seguridad, trazado de bordes que enmarcan y distinguen su interior de su exterior, extensión de caminos y rutas de salida y entrada. La instauración de un territorio permite que el existente se sobreponga al estado "arrojado en el mundo", halle la familiaridad y se oriente, ocupándose en la constitución y cuidado del mundo a la mano. De ahí surge que desde la familiaridad de un hogar se hace posible establecer las rutas de ida y venida que van expandiendo la habitabilidad del mundo.

Como queda enunciado por Rancière, la política es obra de actores concretos que construyen la esfera del disenso, su esencia es perturbar los acuerdos

> (…) mediante operaciones disensuales, montajes de consignas y acciones que vuelven visible lo que no se veía, muestran como objetos comunes cosas que eran vistas como del dominio privado, hacen que prestemos atención a sujetos habitualmente tratados como simples objetos al servicio de los gobernantes, etc. (Rancière, 2005, p. 56)

Esta visión acerca bastante los derroteros fundamentales de autoconstrucción y arte en tanto son concreciones que inventan nuevas espacialidades para la vida, las enunciaciones y las acciones, y son modos de expresión que hacen visibles pautas de acción y marcas territoriales autónomas, concepciones espacio-temporales y puntos de vista que se resisten a la adopción de registros de valor y la captura de los ritmos de la existencia.

En la obra de arte titulada *El reino de este mundo*, de la artista colombiana María Elvira Escallón (imagen 5), se ponen en juego componentes materiales como un muro construido con bloques de concreto y escombros provenientes de una casa demolida (como parte del proceso de construcción de una avenida en Bogotá), la imagen de la sombra del atardecer del

Imagen 5. María Elvira Escallón: El reino de este mundo. Instalación, Museo de Arte moderno de Bogotá, 2000.

mismo muro, conformada con fragmentos de ladrillos y, frente a éstos, documentos fotográficos y textuales de encuentros entre la artista y Fanny, una mujer que buscaba en los escombros materiales en buen estado para construir su casa (Escallón, 2000). La artista afirma que

> (…) le fue muy difícil encontrar una demolición donde conseguir los materiales para su obra: en donde no se construye, no se destruye. Pero además, en un país de carencias como el nuestro, hasta el ladrillo más humilde es recuperado y tiene una segunda vida.

Buscaba una señal "que me confirmara que andaba por buen camino" (Escallón, citada en Roca, 2000), agrega el crítico José Roca que encontró esta señal en Fanny "una mujer cuya vivienda había estado en donde ahora sólo había escombros, y que había obtenido el permiso del dueño de la demolición para llevarse los materiales con los cuales construyó de nuevo su casa" (Roca, 2000). La obra presenta y hace expresivo su proceso, en el cual los materiales del arte son residuos de dos tipos de procesos: por un lado, de los proyectos de desarrollo económico (como la ampliación de vías) y, por otro lado, la utilización de materiales para la construcción de un hogar. En estos procesos se hace patente, mediante la intervención del arte, el carácter temporal de las tensiones construcción-destrucción-construcción.

.

Imagen 6. Cicatrices de hogares, Barrio Egipto, dic 2012. Calle 45 con carrera 7, 2013. Foto: Ricardo Toledo Castellanos.

La obra puso en estado de percepción intensificada ciertos síntomas del potenciamiento de las políticas desarrollistas y de apertura económica neoliberales, ligadas a tratados de libre comercio, y que han exigido el rediseño de los flujos, tanto urbanos como rurales, del país (imagen 6). Se hace pertinente la observación de Zibechi (2008), al respecto de las tensiones entre los flujos del capitalismo y las resistencias domésticas:

> Los territorios de los sectores populares urbanos (…) nacieron y buscan crecer en el núcleo más duro de la dominación del capital, en las grandes ciudades que son sede natural de las viejas y las nuevas formas de control social, que contribuyen a lubricar la acumulación de capital (…) La construcción de barrios populares en las ciudades es la 'prolongación de la lucha por la tierra que por décadas ha cubierto el campo de nuestro país, expresada en la urbe en forma de lucha por la vivienda'. (2008, p. 10)

Imagen 7. Restos de una casa, noviembre de 2012, vía Bogotá-Girardot. Foto: Ricardo Toledo Castellanos.

En Colombia, producto de las exigencias del flujo del mercado, las vías y rutas se han visto pobladas por estas cicatrices, restos de lo que fueron hogares, cuyos dueños han tenido que vender sus casas y buscar nuevas ubicaciones (imagen 7). A su vez, las resistencias a la inscripción en el control (autocontrol) de los flujos del capital han abierto nuevos aspectos del proceso autoconstructivo como el reciclaje y reúso de los residuos de la destrucción. A las instalaciones de espacios para los flujos del capital han correspondido desinstalaciones de sus restos, y a sus desinstalaciones las posteriores reinstalaciones productivas de espacios domésticos informales.

En el 2006, en la IX Bienal de Arte de La Habana, el artista cubano Alexis Leyva Machado (Kcho) instaló en la Plaza Vieja la obra *Vive y deja vivir* (imagen 8), una pila de cerca de 13 mil piezas de ladrillos de barro con las formas de barcos, realizados por artesanos de su pueblo en

Imagen 8. Kcho: Vive y deja vivir, Plaza vieja, IX Bienal de Arte de La Habana, 2006.

La isla de la Juventud. Como parte del proceso de activación de la obra, los ladrillos podían ser tomados por la gente para llevárselos, en la cantidad que quisiera, algunos llevaron de a uno, otros llevaron más cantidades en bolsas y carretillas, y Kcho firmó ladrillos a quienes lo pidieron. Aunque algunos ladrillos fueron a parar a lugares de exhibición en las casas de coleccionistas o amantes del arte, la mayoría fueron destinados por las personas a realizar reparaciones en sus casas o a edificar algún tramo de un muro en el hogar. En el espacio de la obra artística operó, tanto práctica como expresivamente, la desinstalación de sus materiales, que a su vez se instalaron en espacios de la vida.

Puesto que el mundo es obra del trabajo sumado de todos los hombres y, en su interior, el sentido de la existencia es más dinámico que el de las cosas, es completamente legítimo esperar que ese mundo, que ha abierto una realidad confiable, ofrezca las condiciones para desarrollar en él la mejor vida posible para todos o, de no poderlas ofrecer, permita subvertir su orden para buscarlas. En la construcción de un hogar la materia, el cemento y la arena, la madera, el metal, cada ladrillo o teja devienen expresivos, y cada muro, cada viga, cada ventana se cargan de historias y anhelos o constatan sueños cumplidos. Este carácter expresivo permite establecer paralelos entre la edificación de un hogar y la creación de una obra de arte, en tanto conllevan la determinación de sus bordes, la construcción de su territorio y sus soluciones técnicas, para producirse como extensión finita capaz de sostenerse de manera consistente.

La acción autogestionada, como algunas formas de acción artística, logra desenmascarar prácticas de clausura espacial, y a su vez visibiliza y promueve la invención de nuevas fórmulas de estar y actuar en el mundo, mediante procedimientos concretos en espacios y tiempos específicos que comienzan por limpiar las inscripciones y marcas de dominio como fórmulas, estructuras, prejuicios, normas del gusto dominante, datos del sentido común, prohibiciones de paso o prescripciones de uso y sentido. Esto conlleva, a su vez, estos dos tipos de prácticas, en tanto suspensiones del dominio formal y procesual del mundo, que se presentan "como

el principio de una revolución más profunda, una revolución de la existencia sensible misma y no ya solamente de las formas del Estado" (Rancière, 2005, p. 26). El arte, "por la distancia misma que guarda en relación con estas funciones, por el tipo de tiempo y de espacio que establece, por la manera en que divide ese tiempo y puebla ese espacio" (Rancière, 2005, p. 17) adquiere carácter político. Lo propio del arte "consiste en practicar una distribución nueva del espacio material y simbólico. Y por ahí es por donde el arte tiene que ver con la política" (Rancière, 2005, p. 17). Por estas razones la comprensión del carácter vital del que derivan las prácticas de autoconstrucción exige un tipo de investigación que, cerca del arte, intensifique las aptitudes sensibles para percibir y construir el estar en el mundo.

Esta concepción dirige también la visión de territorio a lo que Félix Guattari llamó "ritornelos existenciales". También a nivel de la existencia se produce ritornelo mediante constantes negociaciones entre ámbitos (personales, sociales, culturales, políticos), y se regula por las velocidades y ritmos propios de los agentes en relación. Así, la subjetividad se abre como un proceso de transformaciones del ser mediante "rupturas de sentido autofundadoras de la existencia", derivadas de decisiones heterogéneas y autopoiéticas: "la única finalidad aceptable de las actividades humanas es la producción autoenriqueciente de manera continua en su relación con el mundo" (Guattari, 1990, p. 11), que de manera permanente reconstituyen un sujeto que negocia y decide cambios en su estructura. Como el artista, el autoconstructor contempla, con su casa, la obra de su existencia, la revisa en busca de elementos faltantes o sobrantes, percibe la presencia o ausencia de consistencia en el grupo de aspectos constituyentes que logra percibir en cada momento, y se esfuerza por conseguir en lo que tiene a la mano elementos constructivos para completarla; su casa es índice de su existencia, la obra de su vida, su poiesis, que va completando con la experiencia. La apertura espacio-temporal que emana de la expansión de los ritmos de la esperanza vital establece lo que Zibechi (2008) llama *Un mundo otro*:

> En los espacios y tiempos de esta sociedad diferente vive un mundo otro: femenino, de valores de uso, comunitario, autocentrado, espontáneo en el sentido profundo del término, o sea natural y autodirigido. Este mundo está siendo capaz de producir y re-producir la vida de las personas que participan en él mientras se autoproduce circularmente –por autopoiesis- y no tiene fines externos (p. 127).

Para comprender mejor aquello en lo que puede consistir el modo en que las aperturas de espacios derivados de la autoconstrucción y el posible surgimiento de un mundo otro, vale la pena tomar en cuenta dos testimonios de mujeres que emprendieron la construcción de sus hogares, doña Estela y doña Cecilia.

Doña Estela Prieto de Giraldo, una valerosa mujer que emprendió por su cuenta la construcción de su casa para cuidar de sus hijas, planteó esta serie de componentes de lo que, para ella, es vivir bien: amplitud de espacio para recibir la familia, una buena cama con colchón limpio para dormir tranquila, habitaciones cómodas para sus hijas, un comedor suficiente para reunirse con sus hijas y sus familias, y una terraza para secar la ropa, ubicar un segundo comedor y tener visibilidad sobre la ciudad.

El proyecto de la casa de doña Estela comenzó a mediados de los años cincuenta con la consecución del lote, en compañía de sus padres y su esposo, en un barrio informal cuya historia recién comenzaba (Santa Librada). El lote aportó una base sobre la cual determinar planes

con mayor especificidad, y visitarlo fue ya una primera experiencia de tener un lugar propio en el mundo (imagen 9). En los años ochenta ya había logrado el desenglobe de su parte correspondiente y la construcción de dos cuartos, un baño y una cocina. Paralelo a estas etapas vino la formalización del barrio, la instalación de servicios públicos completos y la pavimentación de las calles. Allí se instaló con sus suegros y las tres hijas que tenía hasta el momento.

Imagen 9. Casa de la señora Estela de Giraldo. Fotos del álbum familiar.

Esta primera morada permitió el desarrollo y la educación de sus hijas, y la consolidación con ellas de un núcleo afectivo sólido (imagen 10). Años después, juntando dineros reservados en cadenas de ahorro y préstamos de un fondo familiar, agregó a la etapa inicial (con la ayuda del trabajo directo de su padre y hermanos) un apartamento y un garaje, y cubrió esta parte con una plancha de concreto que permitiera después alzar una segunda planta. Esta etapa coincidió con la separación de su esposo, quien reclamó propiedad sobre parte de la construcción y, si bien efectuó un convenio amistoso de división de propiedad, no aportó fondos para las etapas siguientes. Doña Estela asumió las fases siguientes con mucho más coraje, con el reto de demostrarse que era capaz, así que siguió una nueva etapa que fue la edificación de cuartos en el segundo piso y la adecuación del garaje para alquilarlo como local. Instalada con sus hijas en la etapa construida, vino una etapa siguiente: los fondos provenientes de su trabajo, los alquileres del local y una parte de la casa y dineros de cadenas de ahorro, más el trabajo directo de amigos, le permitieron agregar una terraza sobre el segundo piso. De ahí en adelante fue mejorando la calidad de las ventanas, reubicando las puertas de los cuartos de sus hijas, pañetando y pintando las paredes interiores, y agregando cortinas hechas por ella misma.

Imagen 10. Momentos de la primera etapa de la casa de la señora Estela. Fotos del álbum familiar.

Imagen 11. Tres etapas de tiempo del corredor de entrada de la casa de doña Estela, 1 y 2, fotografías del álbum familiar y 3 estado actual. Foto: Ricardo Toledo Castellanos.

La afirmación de Michel De Certeau: "Los relatos de los lugares son trabajos artesanales. Están hechos con vestigios de mundo" (Certeau, 2007, p. 120) tiene sentido al escuchar a doña Estela; es inevitable descubrir que en cada etapa la casa se fue poblando del calor de la protección más el entusiasmo de todos los planes siguientes (imagen 11). Toda su casa está cargada de memorias, y se expresa en su mismo proceso; en la casa de doña Estela cobra potencia concreta la sentencia heideggeriana del habitar: "no habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en la medida en que habitamos, es decir, en cuanto *somos los que habitan*" (Heidegger, 2001, p. 110) y se complementa con la expresión de Certeau "sólo se habitan lugares encantados" (Certeau, 2007, p. 121). Al preguntarle actualmente a doña Estela cuál es el lugar más acogedor de su casa, ella responde que la terraza (imagen 12), puesto que allí recibe la visita de sus hijas y sus nietos en fines de semana y festividades, allí mira la ciudad y cuida sus plantas.

Imagen 12. Escalera de acceso y terraza de la casa de doña Estela; vista del barrio desde la terraza. Fotos: Ricardo Toledo Castellanos.

Para doña Estela, la casa está ya toda construida, no en el sentido arquitectónico lato, sino en el sentido vital, es decir ya no hay más planes de construcción, en este momento la casa es el patrimonio que ella reserva para sus hijas.

Los sueños de doña Estela van dirigidos ahora a construir una nueva casa en clima cálido para retirarse, una casa que se parezca a la de sus recuerdos de infancia, dice ella: "una casa al fondo, perdida entre árboles frutales y con un jardín de orquídeas alrededor".

Doña Cecilia Melo Perilla, con una cálida sonrisa, cuenta que la construcción de su hogar comenzó ya con un proyecto de tener una casa de tres pisos. Junto con su esposo y compañeros de trabajo se ayudaban por turnos –aunque trabajaban en empleos diversos todos sabían técnicas de albañilería–, en los tiempos libres del trabajo, en la construcción de sus casas. Con

Imagen 13. Fachada de la casa de la señora Estela. Foto: Ricardo Toledo Castellanos.

dinero prestado llevaron los primeros ladrillos al lote conseguido en sociedad con sus padres y al poco tiempo tuvieron un primer cuarto con un baño provisional, al cual pasarse a vivir para no pagar más arriendo. De ahí en adelante sorteó –siempre junto a su esposo– variadas dificultades, como las largas filas y los topes impuestos a la venta de cemento (que era subsidiado parcialmente por la alcaldía de Bogotá), la consecución de dinero, la precariedad del transporte y la carga de impuestos que sobrevinieron con la formalización definitiva del barrio (Santa Librada).

Imagen 14. Fachada de la casa de doña Cecilia. Foto: Ricardo Toledo Castellanos.

Doña Cecilia aprendió a escribir por su propia cuenta y por iniciativa propia realizó estudios básicos. Esa misma iniciativa no la ha abandonado en ningún momento de su vida, y la fomentó en sus hijos, actualmente profesionales universitarios, uno de ellos ingeniero.

Frente a su casa (imagen 14), doña Cecilia contempla la concreción de su sueño y el fruto de su iniciativa, siempre quiso una casa y no un apartamento, puesto que para ella los apartamentos –forma de construcción derivada de las políticas de uso intensivo de suelo– obstaculizan o simplemente no permiten planes futuros. Ya tiene su casa de tres pisos que le permite vivir tranquila y a la vez le produce renta; ahora, dice ella, siente la tranquilidad de habitar su propia morada, tal como la quiso, en compañía de su esposo. La casa está llena de pasado pero dispara esperanza para el futuro: será el patrimonio de los hijos, para que no arranquen de cero.

Imagen 15. Primer cuarto construido de la casa de doña Cecilia. Doña Cecilia y su esposo en el primer cuarto construido de su casa.
Fotos: Ricardo Toledo Castellanos.

Al preguntarle a doña Cecilia cuál es el lugar más acogedor de su casa ella responde: este cuarto en el que estamos, se trata del primer cuarto construido, con el que comenzó todo. Ese cuarto fue de alguna forma la semilla sembrada de cuya germinación creció la casa que enorgullece a esa maravillosa pareja conformada por doña Cecilia y su esposo Jorge (imagen 15).

Practicar de este modo el espacio "es repetir la experiencia jubilosa y silenciosa de la infancia; es, en el lugar, ser otro y pasar al otro" (Certeau, 2007, p. 122). Este aspecto "vivo" de la casa manifiesta una importante fuerza materna contenida en los espacios autoconstruidos, de ahí tal vez su aptitud para ir creciendo conforme a la existencia y llegada a su desarrollo final; no le queda más destino que su sentido patrimonial, es decir, ser semilla para el crecimiento de las existencias que siguen, los hijos. Los relatos de estas dos valerosas mujeres ejemplifican cómo las casas son portadoras y emanadoras de poder femenino. Es un hecho notorio que estas historias ligadas a las casas son guardadas y narradas por las mujeres, y, por el contrario, sus esposos, hijos o hermanos guardan cautela y se mantienen vigilantes de la información aportada por ellas. Desde el punto de vista materno, prima el valor de uso y simbólico de la casa (armada de relatos y sostenida por historias), pero desde un punto de vista patriarcal, la casa es un valor de cambio, una inversión. Así, la casa autoconstruida, vista como expansión de flujos maternos, funda una cosmovisión

> (…) en la que las relaciones (y no las cosas) juegan un papel central, que incluye otra forma de conocer, de vivir, de sentir. La fuerza motriz principal de este mundo otro nace de los afectos: el amor, la amistad, la fraternidad. (Zibechi, 2008, p. 127)

Imagen 16. Casas de autoconstrucción, Bosa, 2012; Las Lomas, 2012. Fotos: Ricardo Toledo Castellanos.

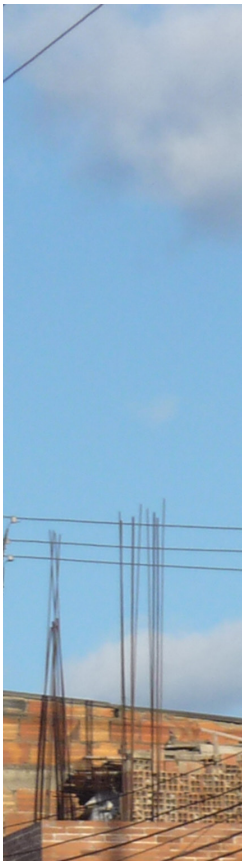
Ese mundo posible, que cambia conforme a los valores y ritmos de la existencia, desplaza y rodea a su manera el mundo reticulado por los vectores del valor de cambio (imagen 14 y 16). Si es claro que, como lo dice Certeau, la lógica de la producción capitalista "desde el siglo XVIII, engendra su espacio, discursivo y práctico, a partir de puntos de concentración" (la oficina, la fábrica, la ciudad) y paralelamente rechaza la existencia de los lugares que no crea (Certeau, 2007, p. 221), ese mundo otro abierto por la autogestión de la existencia no promueve su destrucción, sino que se le enfrenta con una lógica de "expansión, dilatación, difusión, contagio, disipación, irradiación, resonancia" (Zibechi, 2008, p. 129). Esto permite comprender el hecho de que los sistemas de sentido no sólo cambien históricamente sino también geográficamente y que no exista algo como un único mundo ni una única trayectoria cultural para la historia. Por su lado, las casas y barrios autoconstruidos parecen anunciarnos la esperanza de mundos otros por venir (imagen 17).

La casa de autoconstrucción, resistente en su anclaje al espacio y en su modo de prevalecer, expresa con sus materiales y formas la apertura de mundos posibles para la existencia, y resiste también al flujo de privilegios y acumulación con que el capitalismo cierra espacios a quienes no pueden pagarlos. Inscrita también en el tiempo, la casa está abierta al futuro, y

Imagen 17. Construcciones corporativas en confrontación espacial con grandes zonas de autoconstrucción que resisten a la desaparición, Bosa 2012. Foto: Ricardo Toledo Castellanos.

tiene en sus bordes anclajes para agregarle partes y espacios cuando las cosas estén mejor; como obra de la existencia también expresa la esperanza que imagina mundos otros, futuros pero posibles donde el ritmo de la realidad y el de los sueños vayan más cercanos.

El índice más claro de la aptitud resistente de las casas de autoconstrucción es su misma preservación frente a la expansión de los proyectos estatales-corporativos, los desalojos, los desastres o las expropiaciones. Ancladas a la tierra y sostenidas por bases firmes, las casas expresan con su presencia misma las acciones de *resistencia* de sus moradores (imagen 17). En relación complementaria, un índice recurrente en variadas fases del proceso de autoconstrucción de los hogares de América Latina es la reserva de excedentes de varillas de metal en los remates superiores de las columnas de concreto, claramente dejados como anclajes para futuras ampliaciones, cuando los ahorros, algún golpe de suerte, la mejora de las condiciones del trabajo u otra buena noticia permitan que la realidad alcance a los sueños. Estas varillas, que apuntan hacia el cielo como antenas de futuro, podrían llamarse, más que ninguna otra imagen de nuestras ciudades, esperanza.



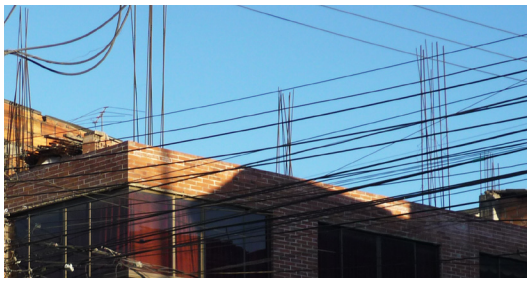


Imagen 18. Índices de Esperanza en casas de sectores Bosa, Soacha, Santa Librada y Usme (Bogotá). Fotos: Ricardo Toledo Castellanos.

NOTAS

1 "A partir de los años setenta, cuando había alcanzado una proporción muy considerable en la producción total, 49% entre 1964 y 1973, [la autoconstrucción] había venido cediendo en importancia, con una participación del 34% entre 1973 y 1985 y 12% entre 1985 y 1993. En el periodo más reciente, entre 1993 y 2005, que coincide con la política liberal vuelve a adquirir un peso enorme, de 44,2% de la producción total de vivienda en la ciudad. En términos de unidades producidas alcanza un nivel de 24.000 viviendas producidas al año, dos veces y media más alto que el momento de mayor actividad de la construcción ilegal en los años sesenta. Estas cifras mostrarían un retroceso tremendo en la lucha contra la ilegalidad, que es un objetivo central de la política de vivienda en la ciudad desde siempre y mostraría un fracaso espectacular de la política neoliberal" (Cuervo y Jaramillo, 2009, p. 25).

BIBLIOGRAFÍA

Arendt, Hannah. *La condición humana*. Trad. esp. Manuel Cruz. Barcelona: Paidós, 1993.

Bolívar, Teodolinda y Erazo Espinoza, Jaime. Prólogo. En *Dimensiones del hábitat popular latinoamericano*, por Teodolinda Bolívar y Jaime Erazo Espinoza. Quito: FLACSO, sede Ecuador/CLACSO/Instituto de la ciudad, municipio del distrito metropolitano de Quito, 2012.

Castro-Gómez, Santiago. (2010). *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. 2 ed. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de estudios sociales y culturales Pensar.

Certeau, Michel De. *La invención de lo cotidiano*. Vol. 1 de Artes de hacer. México: Universidad Iberoamericana Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente, 2007.

Cirlot, Juan Eduardo. *El mundo del objeto a la luz del surrealismo*; protocolo de Lourdes Cirlot. Barcelona: Anthropos, 1990.

Congreso de Colombia. (20 de junio de 2012). Ley 1537 20 de junio de 2012. Bogotá.

Cuervo, Nicolás y Jaramillo, Samuel. *Serie documentos Cede (31). Dos décadas de política de vivienda en Bogotá apostando por el mercado*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2009.

Deleuze, Gilles. "Post-scriptum sobre las sociedades de control". En *Conversaciones*. Valencia: Pre-textos, 1999. 277-286.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. 2 ed. Trad. esp. Francisco Monge. Barcelona: Paidós, 1985.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. 2 ed. Trad. José Vásquez Pérez. Valencia: Pre-textos, 1994.

Escallón, María Elvira. *El reino de este mundo*, 2000. marielviraescallon.org/reino_de_este_mundo.html (Acceso: 5 de enero del 2013).

Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI, 2003.

Guattari, Félix. "Subjetividades, para lo mejor y para lo peor". *El vampiro pasivo*, Cali, núm. 6 (1990): 3-11.

Harnecker, Martha. "Sin tierra, construyendo movimiento social". En *La lucha de los sin tierra en Brasil*. 4 ed. Bernardo Mancano Fernandes y Joâo Pedro Stedile. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2003. 167-279.

Heidegger, Martin. "Construir, habitar, pensar". En *Conferencias y artículos*. 2 ed. Eustaquio Barjau. Barcelona: Ediciones del Serbal. 2001. 107-119.

Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. 2 ed. Trad. esp. Jorge Eduardo Rivera. Madrid: Trotta, 2006.

Hernández-Castro, Nieves Lucely. "Reconocimiento de la autoproducción social del hábitat en Bogotá. Una aproximación general". *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, Bogotá, vol. 2, núm. 4 (2009): 210-230.

Marx, Karl. (2000). Vol. 1 de *El Capital*. II t. 2 ed. Madrid: Akal.

Ministerio de Vivienda (17 de septiembre del 2012). Decreto número 1921 de 2012. Bogotá.

Ontiveros, Teresa. "Vivienda popular urbana y vida cotidiana". Ponencia presentada en el *Congreso nacional de antropología: hacia la antropología del siglo XXI*. Mérida: mayo del 2006.

Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder y clasificación social". En *El giro decolonial*. Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. Bogotá: Siglo del Hombre, 2007. 93-126.

Rancière, Jacques. *Sobre políticas estéticas*. Barcelona: Museu d'art contemporani de Barcelona y Servei de publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2005.

Rancière, Jacques. *La división de lo sensible. Estética y política*. Trad. esp. Antonio. Fernández Lera. Santiago de Chile: Centro de estudios visuales de Chile, 2009.

Rico Gutiérrez De Piñeres, Laura. *Ciudad informal*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2009.

Roca, José. (2000). "María Elvira Escallón: El reino de este mundo". *Columna de arena*, núm. 28. http://universes-in-universe.de/columna/col28.htm (Acceso 10 de julio del 2013).

Wilches-Chaux, G. "Vivienda: autoconstrucción, sujetos sociales y transformación de la realidad". En *razonpublica.com*, 15 de julio del 2013. http://www.razonpublica.com/index.php/econom-y-sociedad-temas-29/3068-vivienda-autoconstruccion-sujetos-sociales-y-transformacion-de-su-realidad.html (Acceso 16 de julio del 2013).

Zibechi, Raúl. *América Latina: Periferias urbanas, territorios en resistencia*. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2008.

Zibechi, Raúl. *América Latina: contrainsurgencia y pobreza*. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2010.

Cómo citar este artículo:

Toledo Castellanos, Ricardo. "Resistencia y esperanza, fuerzas que fundan un hogar". *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 8 (2), 17-48, 2013.